

sario salir, llegar un cuarto de hora después del momento convenido, son vagatelas, pero cuya repetición continua es molestísima para los otros."

El hábito de obedecer al reglamento os da, sin que de ello os apercibáis, esa exactitud que es tan preciosa. No la perdáis y acordaos que se dice, ó al menos se piensa mal de la persona que se hace esperar.

Ya veís cuanto buen sentido, cuanto tino debe poseer una mujer para cumplir su misión en el mundo.

Ahorã, en vuestra edad, al lado de vuestras maestras; más tarde en la compañía de vuestra madre escuchando sus consejos, aceptando sus reproches, y dejandoos formar por su experiencia, es donde adquiriréis lo que os es indispensable.

Concluyamos por este pensamiento que resume lo que hemos dicho, y que bien meditado, enseñará lo que hemos podido decir: *La vida debe ser un perpetuo sacrificio de sí mismo á otro.*

He aquí el secreto de la urbanidad así como el de la virtud.

CAPITULO XVI.

EL ASEO.

62 *En qué consiste el aseo?*

El aseo consiste en los cuidados particulares que debemos tener de nuestro cuerpo, de nuestros vestidos, de nuestro aposento y de todos los objetos de nuestro uso.

Es la atención en evitar todo aquello que pudiera chocar con la delicadeza de los sentidos.

63 ASEO DEL CUERPO.

El aseo del cuerpo mantiene la salud y procura un bien estar que, contribuyendo á la alegría y buen humor, contribuye también á la virtud.

Si tenemos cuidado de nuestra alma, por qué descuidar de nuestro cuerpo? ¿No es él un dón de Dios, y no debe ser glorificado en el cielo?

Privémosle en buena hora de las sensualidades y de la molicie, pero no de aquellos cuidados que lo harán más digno de ser ofrecido á Dios y de recibirlo en la Eucaristía.

El encierra nuestra alma, como una urna de cristal encierra un perfume; no habrá cierta inconveniencia en no conservarlo aseado y limpio?

En este sentido se ha podido decir con razón: El aseo es una virtud.

Bajo el punto de vista material, la falta de aseo es causa de un gran número de enfermedades; y la que se expone á esto es tanto más inexcusable cuanto que una poca de agua bastaría para prevenirlas, y que el agua se encuentra por doquiera.

Frecuentes abluciones son necesarias á la salud, dice un médico, y una grande limpieza en el cuerpo es la coquetería bien entendida de las mujeres cuya frescura conserva y cuya vejez retarda.

El desaseo es para el cuerpo, lo que el orín es para el fierro: lo carcome y lo destruye.

64 ASEO EN LOS VESTIDOS.

El aseo y limpieza en los vestidos los conserva, agrada á la vista y dispone los ánimos en favor nuestro.

Se ha dicho que esta es una carta de recomendación para con todos, y nosotros podemos añadir que una mujer aseada y cuidada es siempre virtuosa y honrada.

La limpieza es al cuerpo, lo que la amabilidad es á el alma; es, dice San Francisco de Sales, un desprecio para aquellos con quienes se conversa, el estar entre ellos con vestidos desagradables por el desaseo.

El árbol no siempre es juzgado por sus frutos; cuantas veces no se atiende más que á la corteza!

Inútil es por cierto insistir sobre el aseo de los vestidos.

Hay en las jóvenes un tino particular que les revela cuánto de gracia les procura esa atención en velar sobre sí mismas, y no tienen más que purificar su intención para hacer una virtud de lo que practican por instinto.

Seanos permitido solamente añadir una reflexión moral.

En tanto que el vestido está nuevo, que halaga y brilla á la vista, se toman pará conservarlo las precauciones más minuciosas: pero luego que una primera mancha ha ensuciado su blancura ó que una arruga desagradable le pone ajado, no se piensa ya en él, y se ve con indiferencia el polvo que lo acaba de manchár.

No sucederá así con nuestro corazón? Tiene tantos encantos y es tan delicado cuando es inocente ¡Oh! tengamos mucho cuidado de la primera mancha!

65 ASEO EN EL APOSENTO.

Aseo en el aposento: se sabe en que consiste. El aseo supone el orden, suple á la elegancia, es bien preferible al lujo y da al aposento un

encanto y un atractivo que no se le podría suponer.

¡Cómo la vista descansa tranquila sobre las paredes cuya blancura nada empaña, ó que cubre el delicado matiz de una tapicería modesta!

¡Cómo parece aumentarse el esplendor de la luz y adquirir nuevo brillo y hermosura, pasando al través de una ventana que envuelven con su ligera gaza ó con sus pliegues ondulantes las preciosas cortinas que la joven de la casa por sí misma ha bordado ó cuyos contornos se ha complacido en adornar.

El aseo hace que se ame el aposento, y amarlo, encontrar en él la alegría, estar ocupada en él, es más de la mitad de la dicha.

El aposento que agrada es el asilo seguro y dulce donde se encuentra un refugio contra los dolores y las decepciones de por fuera.

Oh! desgraciadas de vosotras si consideráis vuestro aposento sólo como una tienda que os preste su abrigo para pasar la noche y que al despertar se le debe abandonar!

Pobres jóvenes, cambiáis entónces los verdaderos goces por los placeres ficticios.

Los antiguos creían en la existencia de ciertas divinidades que llamaban *dioses lares* y que cuidaban del interior de la casa. Esta no era una creencia del todo vana; cambia-

mos solo el nombre, pongamos aquí el más dulce y piadoso de *ángel guardián*.

Sí, hay un ángel que vela en el interior de la casa; pero vosotras no veréis su rostro ni escucháréis su voz, sino en tanto que la atmósfera que rodea vuestra alma esté tranquila y pura.

Casi todos los males, dice Pascal, vienen de que nosotros no sabemos conservar nuestro aposento.

Estas reflexiones parece que nos alejan de nuestro título; ellas no son sin embargo, más que una consecuencia necesaria.

Amad el aseo en vos por *un espíritu de piedad*, amadlo en torno vuestro por *un espíritu de orden* y veréis como la dicha os elegirá á vosotras por compañeras, y á vuestro aposento por mansión.

CAPITULO XVII

EL LUJO

66 *Que es el lujo-sus efectos.*

Se puede definir el lujo diciendo que es el empleo de los bienes que se poseen, ya en alimentar la vanidad, ya en contentar la sensualidad.

Es principalmente en los adornos y composturas donde se manifiesta.

El lujo prefiere lo brillante á lo sólido, lo superfluo á lo útil, lo útil, en fin, á lo necesario.

No queremos más que indicar aquí ese vicio que causa la pérdida de las almas, y con frecuencia arruina las familias.

He aquí algunas líneas tomadas de Mme. Maintenón en las tan sabias conferencias que dejó escritas para la señoritas de Saint-Cyr.

“No es fácil decir, hijas mías, todo lo que hay de pequeñez en ese deseo de la compostura, aun cuando sea natural á las personas de ambos sexos; es tan humillante, que las personas que aman un poco su reputación, aun en la alta sociedad, se guardan bien de dejar entrever esa debilidad, si la tienen, porque las haría despreciables á los ojos de todos.

Las más mundanas estiman á las niñas que desprecian su hermosura, y esta nunca aparece más que cuando parece ser descuidada, y que no se procura ostentarla y hacerla resaltar con vestidos y adornos.

El deseo de agradar es por sí solo una fuente de pecados, sobre todo, cuando es á fuerza de adorno y compostura, que se quiere agradar.”

Un hombre de mundo ha escrito, hace poco, estas líneas muy notables:

“He estado en las reuniones, en el invierno pasado, y he notado en las costumbres de las jóvenes, cambios que no me han parecido felices.

“En otro tiempo se presentaban todas las niñas vestidas con géneros blancos, frescos, ligeros, flotantes que correspondían maravillosamente á las ideas de inocencia y de candor; esto hacía pensar en los ángeles cubiertos con alas vaporosas.

“No llevaban flores en los cabellos, ni joyas. Aquellos vestidos blancos solo se distinguían por cinturones rosados, azules, lilas etc. Todo el lujo de aquellos vestidos consistía en su delicadeza.

“Esto no indicaba que una joven era rica, pero si daba á entender que era aseada, cuidadosa, candorosa é inocente.

“Pero hoy, los adornos y trajes magníficos y variados y por estas dos razones ruinosos, mezclan otras ideas á las ideas risueñas que inspira la vista de una joven.”

67 CAUSAS DEL AMOR AL LUJO.

El amor al lujo nace en el corazón de la joven con su primer pensamiento; es una especie de pecado original dice el P. Berthier,

y la vanidad que le sirve de alimento, sabe, á nuestra vista, quitarle lo que tiene de miserable y humillante, bajo el nombre de aseo, orden y decencia.

1° El lujo es *el producto y el alimento de la coquetería*, ese deseo egoísta de atraer á todo el mundo hacia si, sin dar nada de sí.

Oh! cuánta necesidad tenéis de que se os repita siempre: Desconfiad del sentimiento que os lleva á *adornaros para agradar*. Cuántas ridiculeces, cuantos enfados, cuantos remordimientos os ahorraréis!

Desconfiad, sobre todo de esos insípidos ó empalagosos cumplimientos que se dirigen á vuestros adornos y compostura, y que con frecuencia no se hacen sino para tener el maligno placer de reír de vuestra credulidad.

Tened el suficiente talento para entenderlos y enviarlos á vuestra modista que los merece mucho mejor que vos.

Que vuestro espejo sea vuestro *consejero* y no vuestro *adulador ó confidente*. Preguntadle: *Estoy bien puesta?* y no le digáis lo que diríais de buena gana á todo el mundo si pudieseis: *Ved que bella estoy!*

2° El lujo y el deseo de parecer se despierta en la joven por *la vanidad de su talento, por la indigencia de su corazón y por el resfriamiento del espíritu de familia*.

Dejamos á las maestras y á las jóvenes re-

flexivas el cuidado de desarrollar estas tres causas.

68 REMEDIOS CONTRA EL LUJO.

Según lo que acabamos de decir, se comprende que el remedio para este vicio que hace perder á el alma su inocencia y quita aun al exterior aquella gracia tan llena de naturalidad que hace todo el encanto de la joven, sería la atención á la voz de la conciencia que dice: *Tú haces mal*, y el minucioso cuidado de arrancar con frecuencia del alma, por medio de una buena confesión, todo lo que pueda ofender las miradas del ángel guardián.

La joven que procure agradar al buen Dios, puede estar segura de agradar á todos.

Otro remedio se encontrará en los dulces y tiernos afectos de la familia. La joven que se siente feliz en medio de su familia, casi no tiene otras necesidades.

El mundo es poca cosa para aquella á quien su madre le basta.

Hagamos pues el resumen de todo por este axioma que más tarde deberá servirnos de regla:

La naturaleza pide *lo necesario*;

La razón quiere *lo útil*;

El buen gusto agrega *lo agradable*;

El amor propio busca *lo brillante*;

La pasión *lo superfluo*.